


Sala de Exposiciones del Campus de Ponferrada
Universidad de León

Del 16 de enero al 9 de febrero de 2007


Lunes a viernes:
Mañana: 12,00 - 14,00 h
Tarde: 18,30 - 20,30 h

Organiza:




INSTITUTO
DE ESTUDIOS
BERCIANOS


Patrocinan:



EXCMO. AYUNTAMIENTO
DE PONFERRADA
Gerencia de Cultura



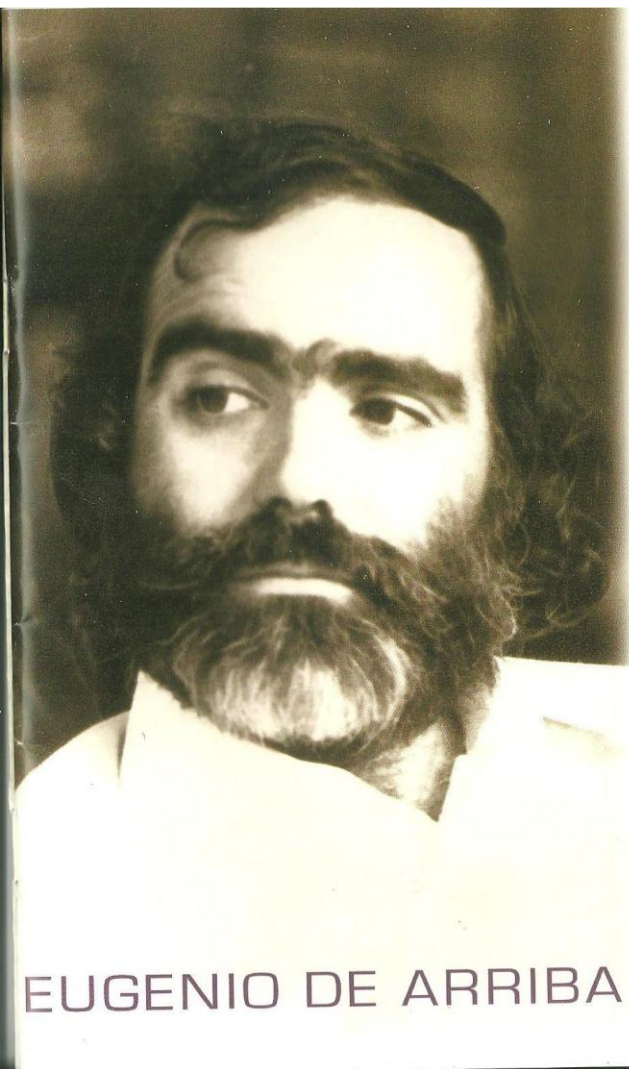
Universidad de León
(Campus Ponferrada)



CONSEJO COMARCAL
DEL BIERZO



Patio interior
1955.



EUGENIO DE ARRIBA nace en Villafranca del Bierzo el día 4 de marzo de 1934. De niño aprendió todo lo que la vida le ofrecía. Tal vez, fue la inocencia de esos años, los juegos en los que había que agudizar la imaginación, lo que hizo que en Eugenio, aflorase a muy corta edad un idilio inseparable para siempre con la pintura.

Era un gran observador, miraba con atención hasta los más pequeños detalles. En los primeros años, dibujaba con gran maestría en las aceras de la plaza y poco a poco comprendió la armonía de los colores, absorbido por el dibujo jugaba con las tizas; sus trazos empezaban a ser fuertes y definidos.

Fallecido su padre, a los ocho años de edad, se traslada con su madre Teresa y el resto de sus hermanos a vivir a Ponferrada. Apenas contaba quince años cuando ingresa en la Escuela de Bellas Artes de San Fernando, de Madrid en donde tuvo como compañeros a Lucio Muñoz, Antonio López, Pousa y el ponferradino Nicolás Solana; terminando sus estudios en 1955.

No habría que esperar demasiado para que este joven de espíritu inquieto y gran vitalidad quisiera buscarse nuevos horizontes en el mundo del arte, y así desembarca en París en 1955. En esta ciudad amplía sus estudios en la Escuela de Bellas Artes y realiza exposiciones en las galerías Ror Volmar y Vence.

En París conoce a la que posteriormente sería su esposa Chloé Preiss Wolson con la que se casará y fruto del matrimonio nace su hijo Diego. En estos tiempos parisinos compagina su amor por la música con la pintura y así conoce a Paco Ibáñez y actúa con él en el homenaje a Picasso en Valauries. En el invierno de 1966 nos encontramos al joven matrimonio en la localidad lucense del Cebreiro compartiendo la navidad y realizando un belén viviente con los vecinos del pueblo.

Al mismo tiempo realiza distintos dibujos de la zona y de sus gentes, por supuesto a pastel que como muy bien decía Eugenio era el medio más apropiado para expresar la eclosión de la luz y el color.

En 1967 encontramos a Eugenio residiendo en Madrid regentando un negocio de materiales artísticos y una pequeña galería de arte en el barrio de Salamanca; continúa pintando y participa en varias exposiciones colectivas.

En 1971 se separa de Chloé y como el viajero que no encuentra reposo regresa a la Costa Azul donde conoce a Eliane Guillaume, pintora que será su compañera hasta el final de sus días.

Regresa Eugenio de Arriba de nuevo al Bierzo y fija su residencia en su pueblo natal e instala su estudio en una casa de la plaza mayor donde había vivido de niño. En su estudio realiza multitud de retratos de gentes de Villafranca, al mismo tiempo que va desnudando los paisajes del Bierzo entre sus manos y plasmándolos sobre el papel con una agilidad pasmosa. Sigue correteando por el norte del país y pintando sin reposo, realiza exposiciones en La Coruña, Lugo, Santiago, Pontevedra y Orense. Como viajero incansable regresa de nuevo a Francia exponiendo en el Salón de Otoño de París, posteriormente en la galería Anne de Francony de Niza y también en la galería Miguel Ángel de Montecarlo.

Las últimas exposiciones las realizó en Villafranca del Bierzo, Ponferrada, Burgos, Vitoria, Santander, Palencia, Venecia y Cagnes.

Hace treinta años, precisamente en abril de 1977, el Instituto de Estudios Bercianos organizaba la III Exposición de Pintores Bercianos y entre las obras expuestas aparecían seis cuadros de Eugenio de Arriba.

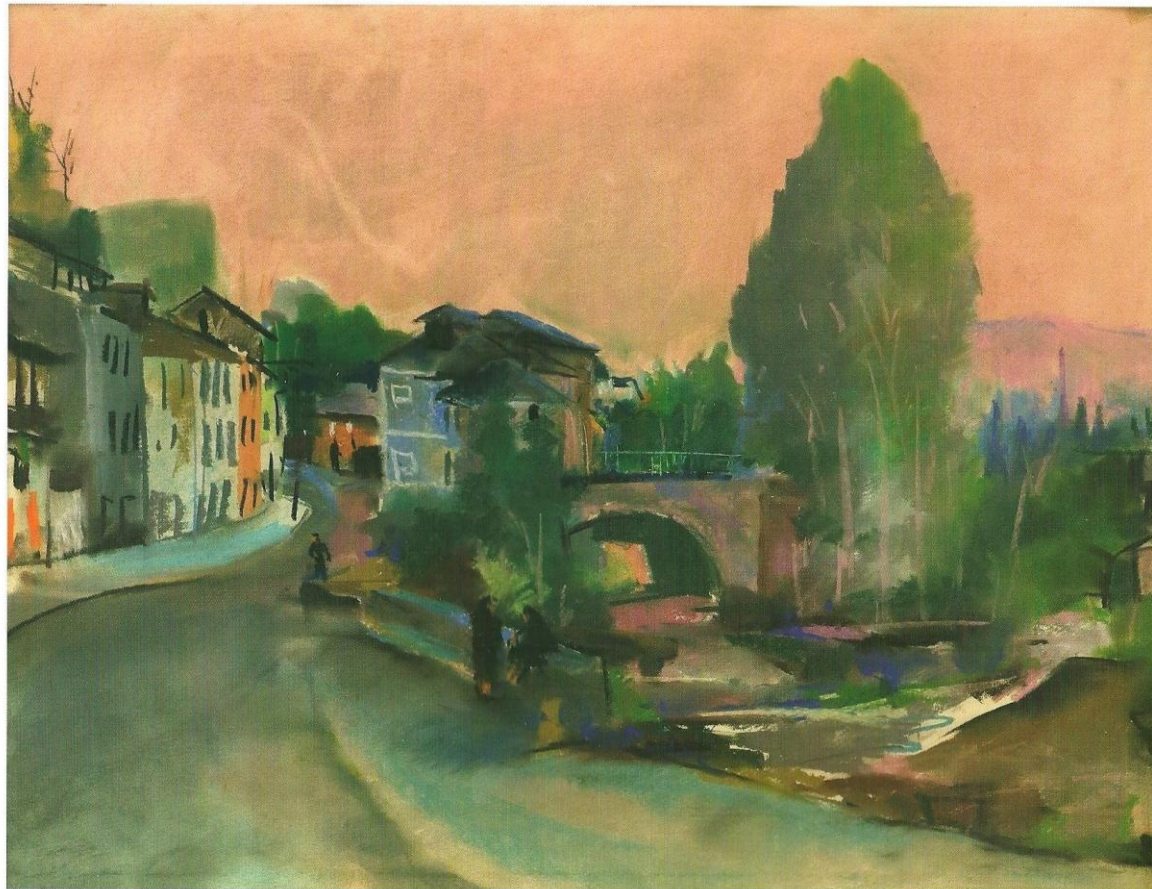
La obra de Eugenio de Arriba, está extendida por toda Europa y América con un total de 2.000 obras, entre los años 1955-1975.

Fallece a la edad de 43 años, cuando empezaban a despuntar las flores en la primavera de 1977 en la misma villa que le vio nacer.

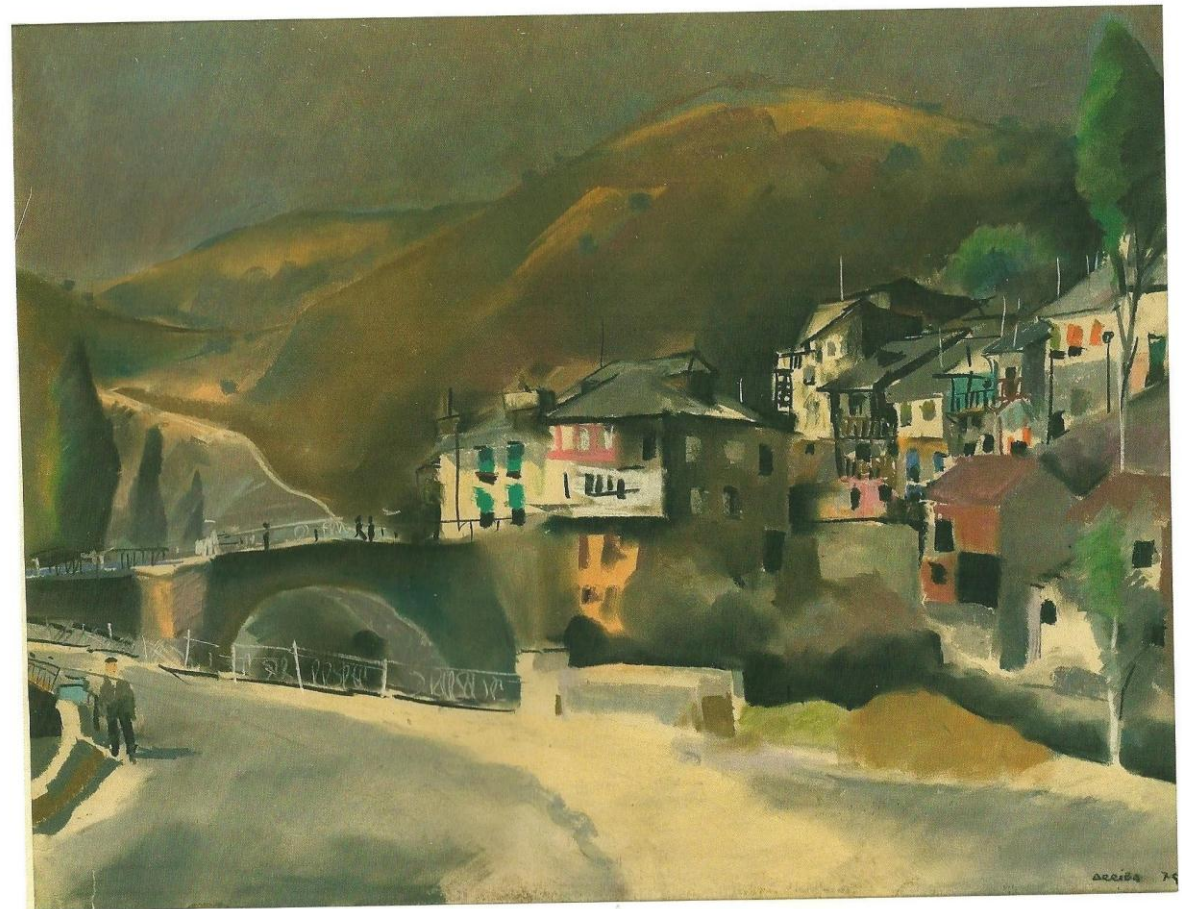
Hoy, me he perdido en el recuerdo de aquella exposición suya del año setenta y tantos en el salón de actos del ayuntamiento villafranquino donde la luz y el color captados en sus cuadros quedaron impresos en mi memoria para siempre.

Eugenio de Arriba, supo plasmar en sus obras ese instante efímero e inmaduro y proyectarlo en una nueva dimensión dejando en el papel una belleza profanada.

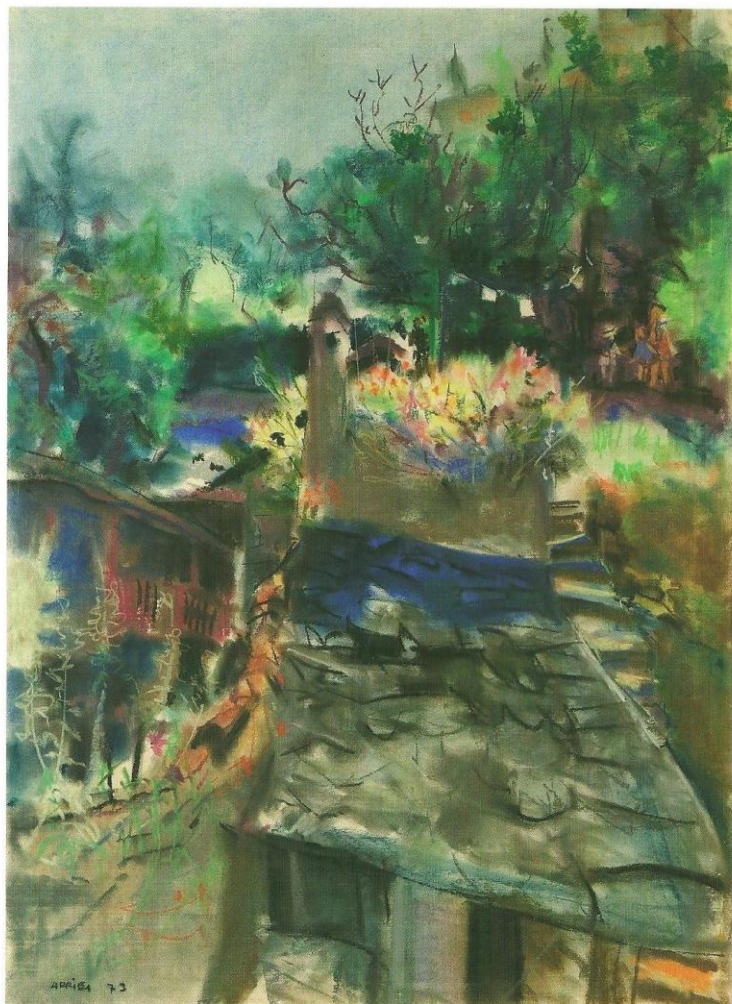
Santiago Castela Diñeiro.



Villafranca del Bierzo. Pastel



Villafranca del Bierzo. Pastel



Vivía con tal inmensidad que apenas si tenía para otra cosa. Y aparecía y desaparecía del mapa leonés, dejando siempre una huella honda y envidiable de independencia. Que sólo rendía ante las tierras bercianas de las que resultaba su más consumado arquetipo: Romántico, apasionado, fulgurante y generoso hasta el total desprendimiento.

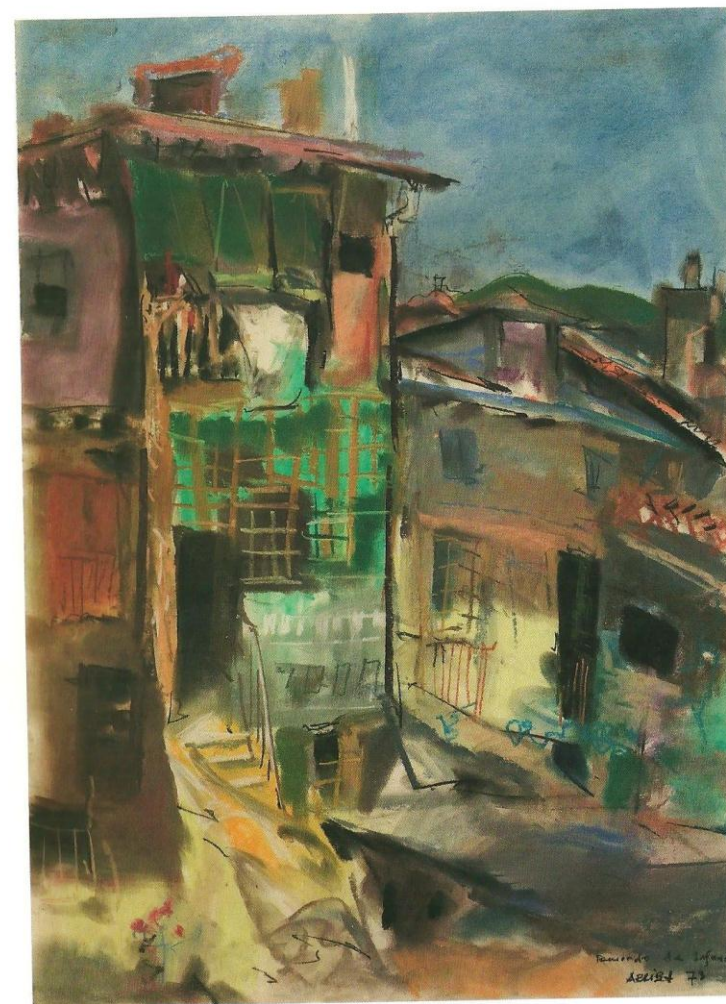
Victoriano Crémer

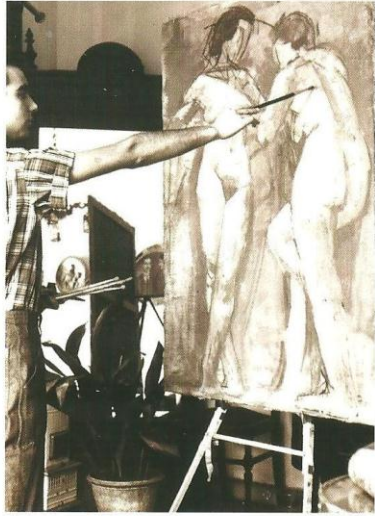
Villafranca del Bierzo. Pastel

Cuando establecía contacto con sus gentes villafranquinas, se transfiguraba y se convertía en una especie de brujo en comunicación constante con lo espiritual flotante, parecía un ser perteneciente a otras galaxias, con sus profundos ojos, con su furiosa barba carolingia, con su atuendo interplanetario.

Victoriano Crémer.

Villafranca del Bierzo. Pastel





Antoine Blondin - Paris 1965

La aparición de un nuevo pintor me maravilla, prolonga la creación del mundo, agrega una provincia a nuestra íntima patria. El velo que levanta hoy Eugenio de Arriba sobre los interiores, sobre los paisajes, sobre los cuerpos sorprendidos, nos revela que existían ahí secretos todavía desconocidos y nos da las pistas de su razón de ser. Un dominio nos ha sido entregado, donde avanzar en tierra y aires extranjeros, más allá de las técnicas, las operaciones del arte parecen alinearse sobre aquellas de la memoria: fijar, conservar y reproducir.

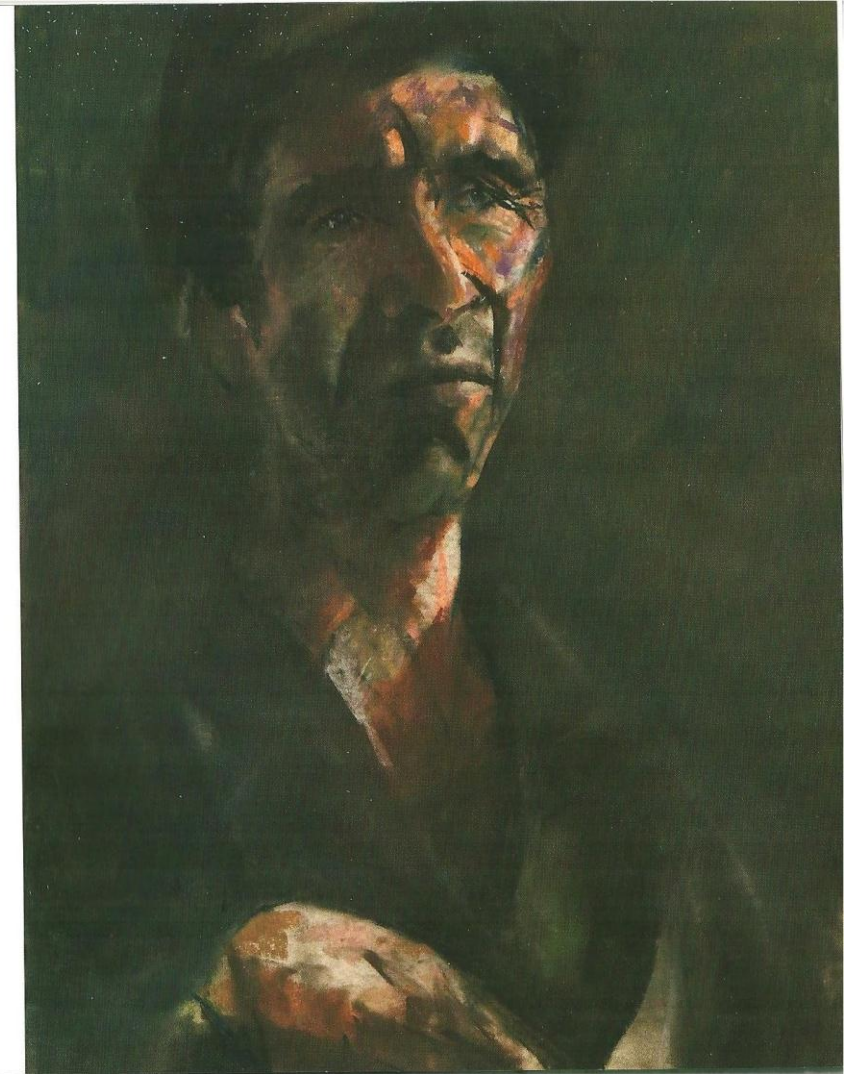
Y en apariencia, no es nada que no nos sea familiar, en lo que ha retenido la mirada de Arriba. Pero precisamente aquí la importancia, como Gide le ordenaba a Nathanaël, es menos el objeto mirado que la mirada misma; la obra hace más que deleitar la sensibilidad del visitante, despierta la vocación del explorador. Su mirada quiso ser un medio de investigación de las cosas emocionantes, bajo su prisma y ser trampa en su eternidad fugitiva. Hace vibrar lo que se ofrece, fijando y capturando lo que se mueve. La pintura de Eugenio de Arriba es ante todo el depósito de su espontaneidad. Por sus colores muy nítidos y francamente aplicados; por su arte de imponer la perspectiva sin abusar de degradados ni de valores, aceptando jugar el juego casi plano; y en su deseo de tratar su sujeto en traje luminoso, fuente y no reflejo, se podrá ver la influencia de Matisse. Delante de sus pasteles se pensará también en Dufi, otra rama del fauvisme, mientras que en lo que respecta a Eugenio, mejor podría decirse directamente "Mauvisme" por una predilección casi obsesiva por este color malva que cubre una obra que mezcla graciosamente

los resplandores de la semana santa, con aquellos de confetis. Queda por decir que la expresión de este artista pone un diapasón particular, el eco de una frescura instintiva injertada en una fidelidad a una tierra. Esta obra describe a un hombre.

"Muéstrame lo que pintas y te diré quién eres". Esta transposición del viejo refrán nos permite afirmar que los cuadros de Eugenio de Arriba, no son debidos a los pinceles de un gran vikingo rubio. Cuando su autor desembarcó en París en 1955, heredero lejano, pero no menos picaresco del Gil Blas de Santillana de le Saje, llevaba por todo equipaje una guitarra y un par de fascinantes cejas que le daban a los ojos, a la vez ávidos y resignados, el aire de un matador detrás de la barrera.

El ágil estudiante de Bellas Artes, alumno intermitente de Subervie, hizo de su guitarra una paleta para exaltar en el espacio lo que cantaba en el tiempo.

De sus cejas se hizo un acantilado donde proteger la atención de la mirada, verdadera caverna de sensaciones. Al fin cogió su toro por los cuernos: las costumbres y la tradición. De repente, el emigrante volvió a sus raíces. Cuando él se sitúa ante los horizontes atormentados del Cebrero, estamos al lado del pintor e incluso en el mismo Bierzo donde se descubren las imágenes del templado caos que cada hombre lleva dentro. Quedamos divididos entre el respeto y las ganas de brindar ante los viejos campesinos ligeramente borrachos, sentados ante su resignación. Una luminosa malicia alumbra sus caras detrás de la red frágil de las arrugas. Situándonos en las llanuras con los seres humanos brotando del mismo suelo.

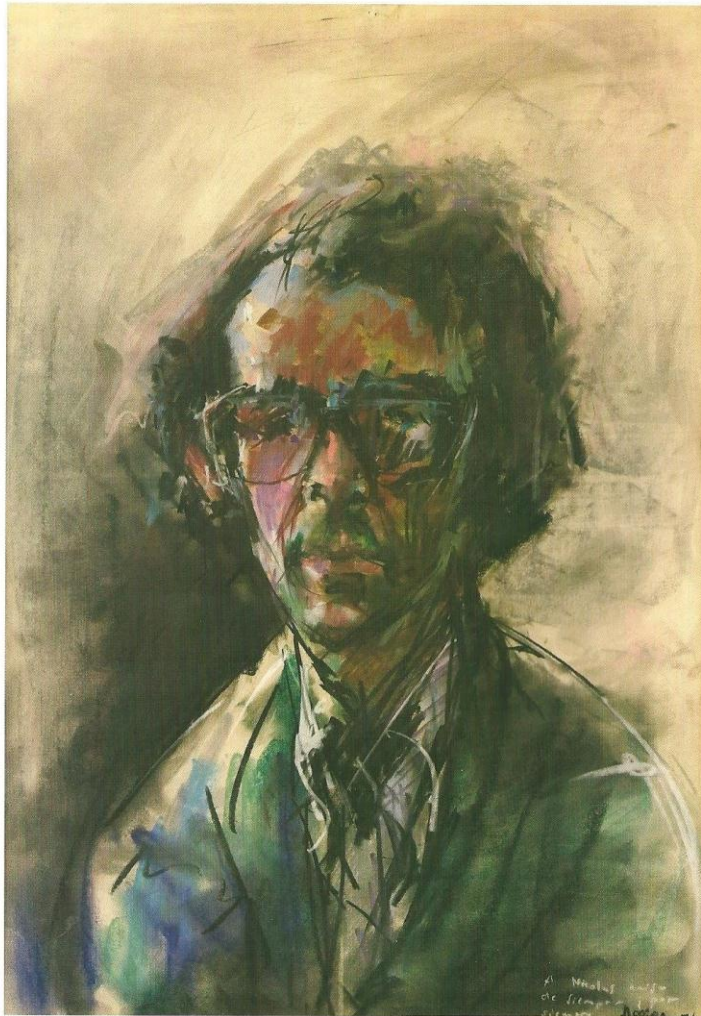


Retrato. "El Frade".
Pastel.



"Las hijas de Furis"
Óleo sobre lienzo

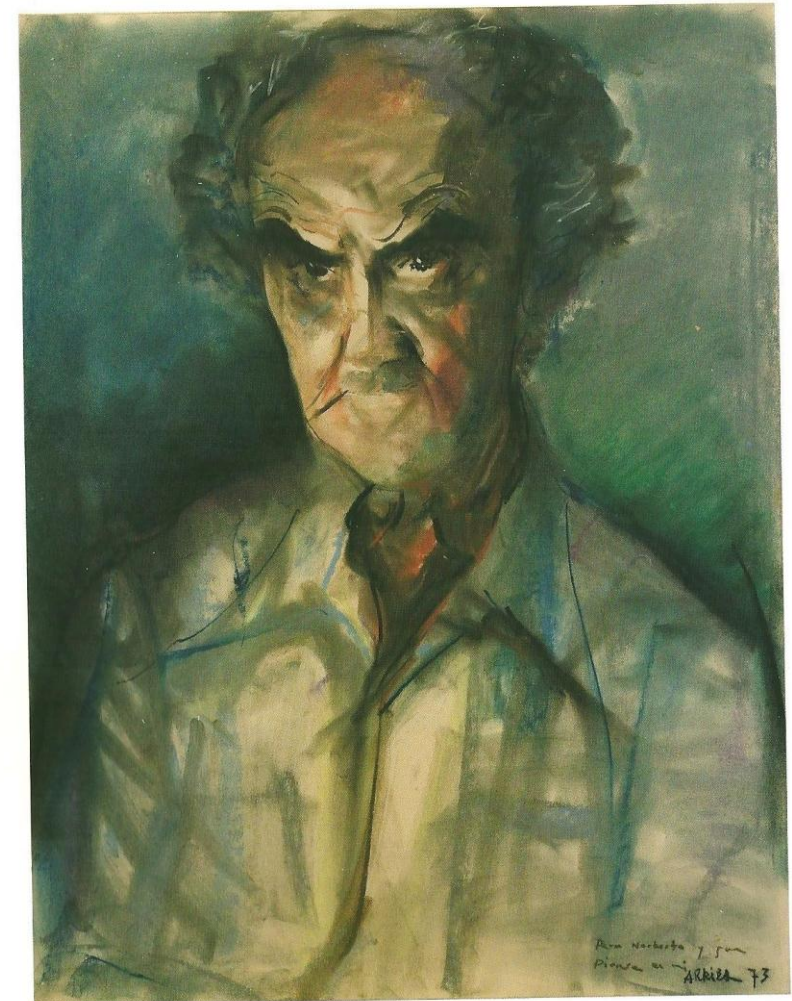




Eugenio de Arriba poseía como ningún otro pintor de los que se manejan más o menos a base de trucajes y embelecocos el sentido de la penetración para la composición de sus retratos. Una representación humana de Eugenio de Arriba era algo más que un parecido o que un "halago". Era fundamentalmente un análisis.

Victoriano Crémer

Nicolás Solana.
Pastel



Norberto Beberide.
Pastel



Paisaje berciano. Pastel



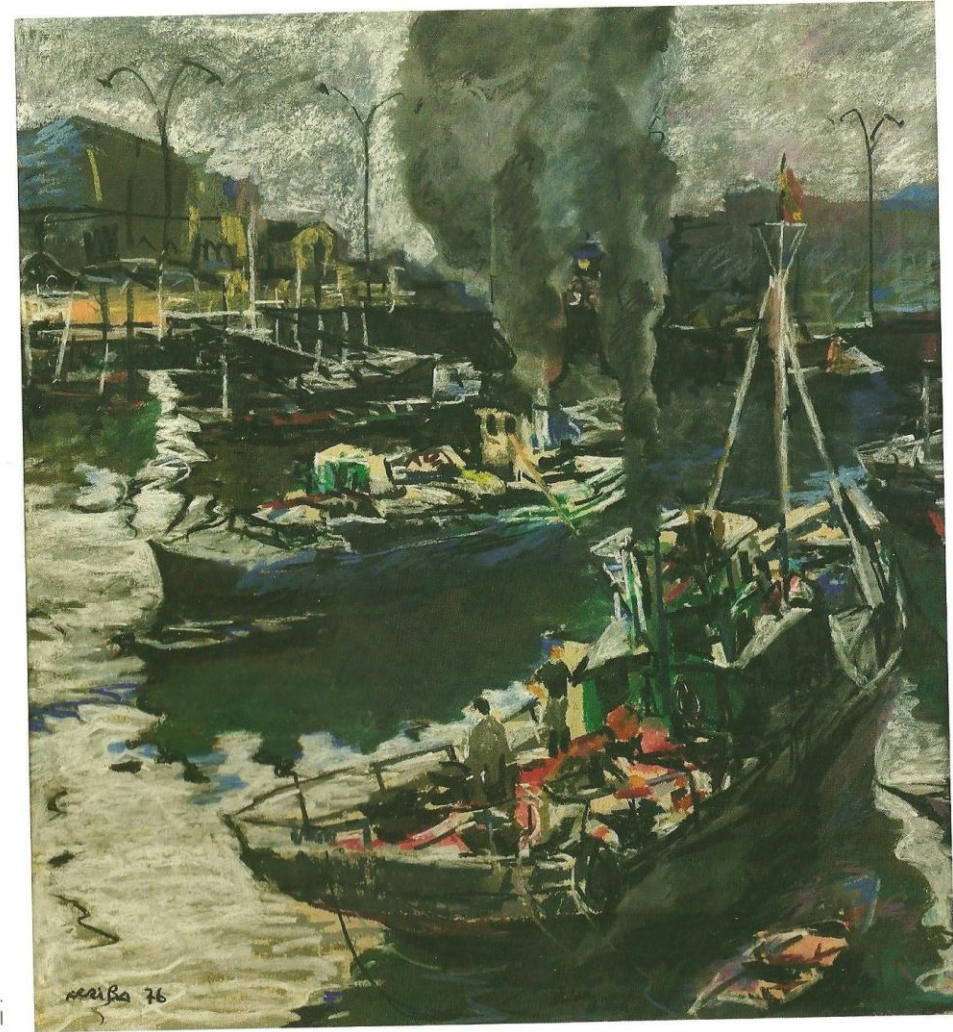
Paisaje berciano. Pastel



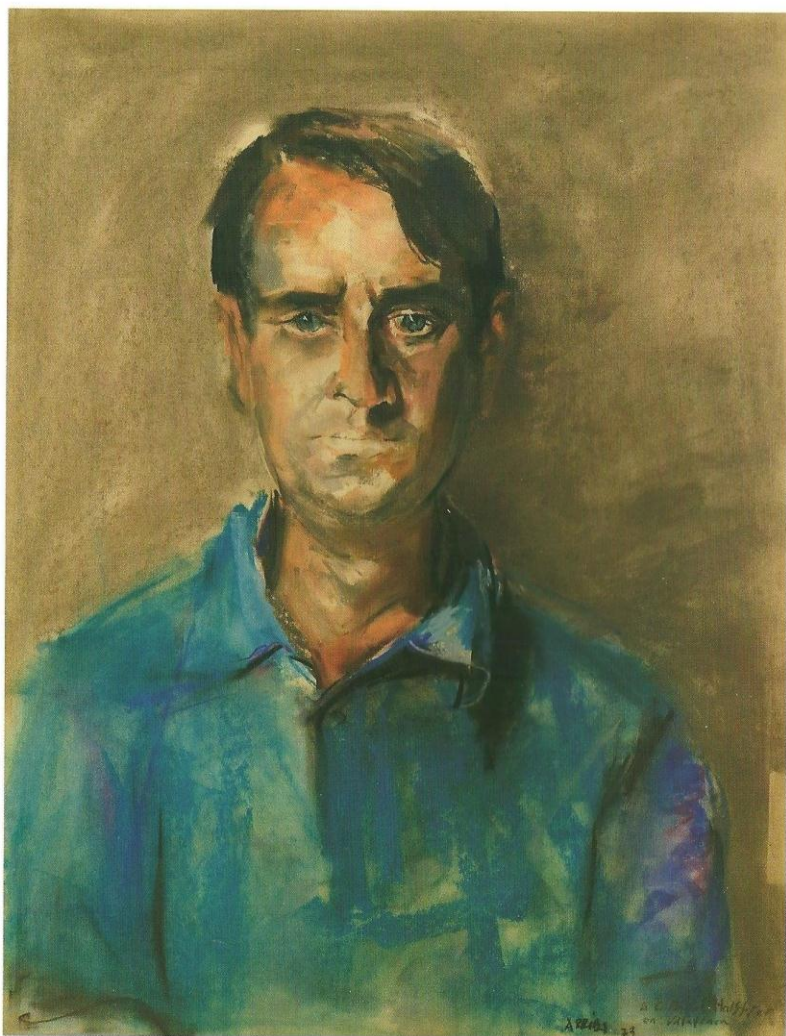
La mano de Eugenio de Arriba se mueve como guiada por un ángel, muy sensible al color y muy diestro en la composición.

Victoriano Crémer.

Sagrario Remacha.
Óleo



Marina.
Pastel



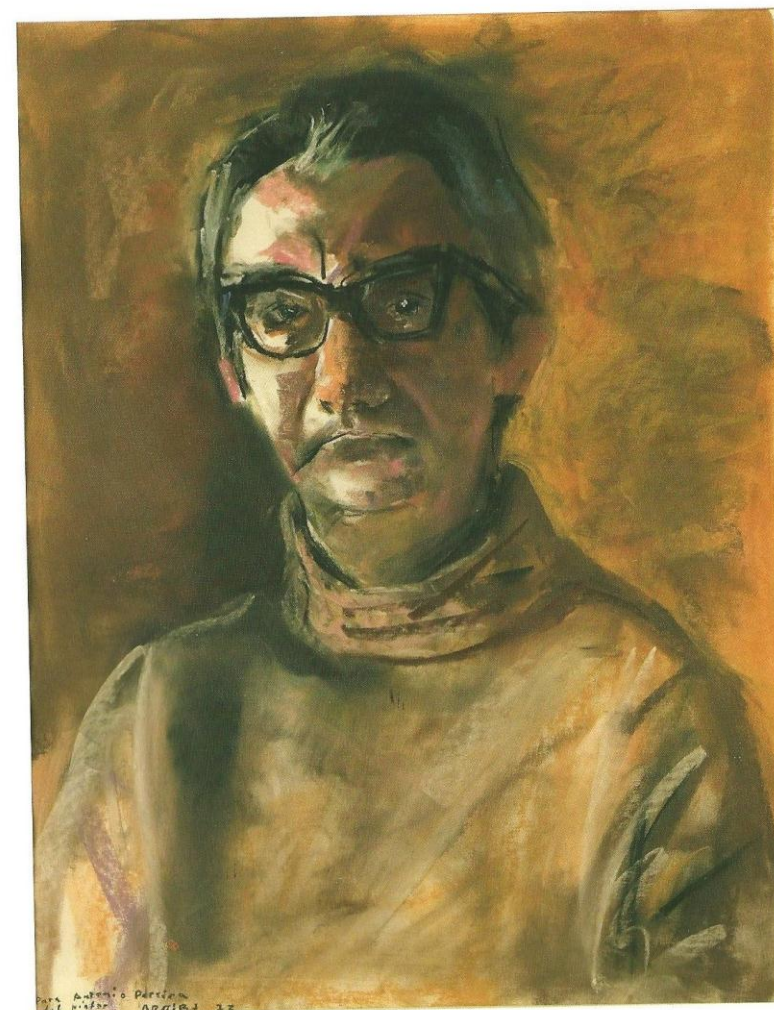
... uno de los pintores leoneses de mayor potencia creadora, de más capacidad de trabajo, de mayor autonomía de cuantos forman la ya importante nómina de la pintura leonesa, y uno de los hombres de más autenticidad -aunque el término parezca desusado- y de mayor consistencia pese a su apariencia de extravagante. Porque Eugenio de Arriba dedicó su vida al más saludable de los ejercicios humanos, el de extravigar, que, como decía Unamuno, vale más que vagar a secas.

Victoriano Crémer

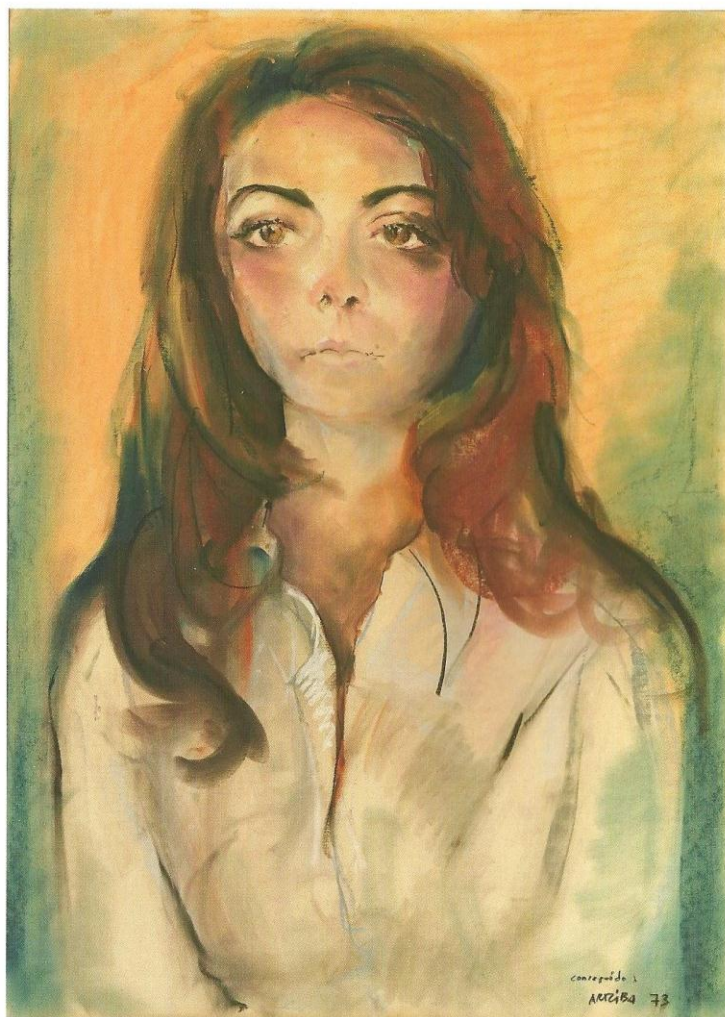
Cristóbal Halffter.
Pastel

... artista entre los artistas, que con su temperamento ardiente y fogoso supo hacer cantar la luz y el color, para ocultar mejor su angustia y desafiar al destino, sabiéndose condenado a vivir días contados...

Nice-Maten
(Miércoles 13 de abril, 1977)



Antonio Pereira.
Pastel



Utiliza el procedimiento del pastel, porque mediante su empleo consigue esa fluencia de emanaciones cromáticas, esa parvedad de trazo que imprime a toda la obra, incluidos los retratos, en los cuales se advierte una decisión de penetración, convirtiéndoles en directo, fresco y espontáneo despliegue de realidades vistas y soñadas.

Victoriano Crémer.

Marisa Barredo.
Pastel

